



Emilio Oribe



El Unico y Otros Poemas



EDICIONES NOUS
MONTEVIDEO
1 9 4 9

Para Angelina Scherer Aguirre
en su aniversario de
este homenaje

EL UNICO

Grandes bellezas he visto
y he cantado
el reflejo de Dios
que habita en los hombres.

Hölderlin

I

I) Se caracteriza lo humano en el Unico, como una existencia que se siente transcurrir confundiendo con un tiempo que lo conduce al aniquilamiento. Lo corpóreo es una arena que el tiempo acumula o se comporta a modo de puente que contempla cómo las aguas del río pasan por su interior; esas aguas construyen al fin, la estatua, la esencia del Unico.

El Unico
me habita, me huye, me arrastra,
y me arroja por fin en la sólida arena de un
[cuerpo.

Mis ojos contemplan
las olas de un río que en silencio atraviésame.
Sobre él, yo me inclino
como un puente que observa en sí mismo,
las aguas que van a la muerte,
mientras construyen la estatua del Unico
en mí.

II

II) Al mismo tiempo el hombre nota que está constituido por los cuatro elementos de la filosofía antigua: fuego, aire, agua y tierra. Los tres primeros le dan vida; la tierra lo conduce al perecer en ella misma.

Sin embargo, una hoguera
que admiro aquí cerca,
me afirma que estoy constituido
por Fuego.
Y en ese fuego yo vivo
tanto como en los astros remotos o muertos.

Y el altísimo aire que aspiro
me afirma que estoy constituido
por Aire.
Y en el éter yo vivo
cuando me difundo en los cielos de otoño.

Y esta agua que gusto y que bebo,
me afirma que estoy constituido
por Agua.
Y en esa agua yo vivo
tanto como en el tránsito de todos los ríos.

Y la tierra que oprimo si ando
me afirma que estoy constituido
por Tierra.
Y en la tierra yo muero
tantas veces como veces la piso.

III

III) Además de los cuatro elementos, el hombre se siente poseído por las fuerzas contrarias del amor y del odio, que completan el sistema fundamental de lo existente.

¿Y aquellos amantes
que marchan cantando en los siglos,
por aguas y tierras, por aires y fuegos,
no me afirman también que estoy constituido
por el dichoso impulso
que a ellos embriaga y destruye?

¿Y aquellos ejércitos
que luchan a muerte en los siglos,
en fuegos y aires, en tierras y aguas,
no me afirman también que estoy constituido
por el odioso impulso
que a ellos embriaga y destruye?

IV

IV) Con todo, aún no se puede afirmar lo humano en términos absolutos, hasta que no se reconozca en la criatura la presencia del Nous, el Espíritu, que es la categoría definitiva del ser viviente, por medio de la cual se hace patente la fisonomía del Único.

Pero, aún así, todavía no existo
como hombre que muere
y resiste el morir totalmente.
No existo como hombre que se excluye del
[Tiempo.

Los cuatro elementos dispersos
y las fuerzas concordes y opuestas
que rigen el todo,
a ninguna criatura
le otorgan el goce terrible
del existir absoluto,
sino fuera por el hálito venido de lo eterno
con que el Nous diviniza las partes
del enigma corpóreo,
en el Único fundiéndolas.

V

V) Ahora recién el poeta reconoce que debe con-

Este hombre que canta
un momento, es el Único.

siderársele en condición
distinta de sus semejantes.
Por el hecho de ser dueño
del canto es el Único. Es
el que puede sobrepasar
lo humano y entrar en lo
eterno, salvarse de la
muerte y salvar a sus se-
mejantes, con sólo contar-
los o pensarlos. Los hu-
manos, dirá el poeta, sólo
perdurarán en un canto o
en un pensamiento profé-
tico por medio del cual
El los exprese.

«El Único en decir en
[lo Eterno
que fuisteis un día].
El poeta es el Único
que posee el poderío de
realizar el traspaso de la
fugacidad de la existencia
por medio del nombre,
transformando así al ente
que menciona en catego-
ría de lo eterno.

Es, en esencia,
un fragmento pen-ante.
Y a vuestra semejanza
se apresura a inscribirse y sufrir.
y morir,
en la órbita exacta
del vago universo.
Porque los dioses
le dieron problemas de fuego en el canto
y es amo del canto que alumbra con mitos ca-
[vernas del hombre,
del canto que es clave en la helada teoría del
[verbo,
y ajusta en el ritmo la esfera de toda belleza
[creada,
no es como todos...
¡No es igual a vosotros!
¡Es el único!
Porque antes de dejaros morir como olas
[errantes,
es seguro
que os arrebate la lámpara oscura
donde ocurre el plural movimiento que os lleva
[al olvido
y os nombre y alumbre en su canto,
o en algún pensamiento profético que él sólo
[crea.
El Único!, en decir en lo Eterno
que fuisteis un día.

LA ROSA CREADA

*Un vaso de oro firmaron
con una rosa. Y pasaron.*

I

Desde hace siglos fueron
por norma
o naturaleza,
auríferos los Oribe.
En la forma
en que lucieron,
garzas y halcones unían,
y ante la muerte opusieron
la Belleza.

Otros Oribe querían
en Plata, en Ande, en Caribe
más grandeza.
Muchos de ellos eran crueles,
como fieles
a lo bello que crearon.

Los mejores
un vaso eterno firmaron
con una rosa,
nada más.

Otros lucharon
del Siglo XI hasta el día,
gavilanes
siempre en guerras.

Muy gran cosa
en América fundaron.
Capitanes,
la Independencia lograron
de estas tierras.

II

Varón de errante armonía
con un halcón sobre el hombro,
~~mi~~ padre vino
más tarde.

En él ardía
mi destino
increado,
como una idea brumosa.

Con el Sér, me dió el pecado
de lo infinito. El halcón
en el pico me ofrecía
una rosa.
Y un orden de actos terribles
arrojó sobre mi frente
su jauría
de presagios: los posibles
que aquel pájaro traía.

III

¡Vino mi obra! La cumbre
actual de un sueño ya ido,
alumbró a la muchedumbre
que en mi sangre iba al olvido.

¡Oh Poesía!
¡Oh la obra, ardiente y pura!
¡Oh instantes y oros logrados!
¡Fiel a aquella grey oscura,
coronando la maestría
de siglos que en mí se nombra,
sueño en mis antepasados
y su copa de alta sombra
firmo con la rosa mía!

PANTUM N° 3

¡Oh ven! Eres contorno del viento, en las arenas!
Mi amor te sueña en túmulos sobre llamas de instantes.
Los ojos que me admiran me cargan de cadenas.
Siempre espero que extingas las lámparas, y cantes.

Mi amor te sueña en t́mulos sobre llamas de instantes.
Soy el que muere impuro y en la luz resucita.
Siempre espero que extingas las ĺmparas, y cantes.
Con ńmeros de urnas mi sustancia est́ escrita.

Soy el que muere impuro y en la luz resucita;
por eso, en esta muerte, te doy ciencias doradas.
Con ńmeros de urnas mi sustancia est́ escrita.
Si crees que soy eterno b́scame en tus miradas.

Por eso, en esta muerte, te doy ciencias doradas,
¡Oh ven! Eres contorno del viento en las arenas.
Si crees que soy eterno b́scame en tus miradas.
Los ojos que me admiran me cargan de cadenas.

NOTICIA

Este es el tercer Pantum que publico. Los anteriores, aparecieron en 1944, en el libro «La Ĺmpara que Anda». La elecci3n del verso alejandrino para construir esta forma poética, le proporciona una mayor musicalidad y plasticidad al conjunto artificioso de los versos. El Pantum gana en amplitud y se amolda ḿs aś, misteriosamente, al oído. Creo que de esa suerte se obtiene un efecto parecido al que provoca «El Bolero» de Maurice Ravel. S3lo habŕa que repetir, con diversos tonos de voz, y sabios ritmos, la recitaci3n del Pantum, para percibir la coincidencia anotada que le he descubierto. Ḿs a ún, el Pantum No. 3, puede someterse a la experiencia de la reversibilidad poética. Aś:

Los ojos que me admiran me cargan de cadenas.
Si crees que soy eterno b́scame en tus miradas.
¡Oh ven! Eres contorno del viento en las arenas.
Por eso, en esta muerte, te doy ciencias doradas.

Si crees que soy eterno b́scame en tus miradas.
Con ńmeros de urnas mi sustancia est́ escrita.
Por eso, en esta muerte, te doy ciencias doradas.
Soy el que muere impuro y en la luz resucita.

Con ńmeros de urnas mi sustancia est́ escrita.
Siempre espero que extingas las ĺmparas, y cantes.
Soy el que muere impuro y en la luz resucita.
Mi amor te sueña en t́mulos sobre llamas de instantes.

Siempre espero que extingas las lámparas, y cantes.
Los ojos que me admiran me cargan de cadenas.
Mi amor te sueña en túmulos sobre llamas de instantes.
¡Oh ven! Eres contorno del viento en las arenas!

CANTO NOCTURNO EN EL ANDE

1

Tu canto aunque sea olvido,
tu canto aunque sea muerte,
me afirma que podré verte
en un lucero perdido.

2

Te recuerdo en todo instante
al pie del Ande nocturno.
Como un hombre taciturno
voy con sombras por delante.

3

La montaña me enriquece
como el misterio y la luna.
La noche es una laguna
donde lo eterno se ofrece.

4

Busco tu canto errabundo
porque la luna se ha ido.
Busco un lucero perdido
en la tiniebla del mundo.

5

Lo busco en cumbres extrañas,
y lo oigo en el orbe entero.
Para pensarlo, prefiero
la noche de las montañas.

6

Porque en el Ande he encendido
luz y esfera, antorcha y fruto,
formas de amor absoluto
busco en lucero perdido.

7

Pienso que Dios ha formado
con tu ternura y tu aroma,
la noche como paloma
que unifica lo creado.

8

Es la paloma que advierte
que en los mundos más lejanos,
lo mismo que en los humanos
se une el amor con la muerte.

9

Es tu cántico el que puebla
la noche con su tesoro.
Paloma plumas de oro
o ruiseñor de tiniebla.

10

No importa que sea olvido,
no importa que sea muerte,
con tal que me lleve a verte
en un lucero perdido.

NOTICIA

Una noche, en un valle de los Andes, frente a los lagos, después de oír los ecos lejanos de unos trabajadores de las islas, los cuales cantaban acompañándose con una guitarra, me puse a configurar este poema, dentro de una extrema simplicidad, refinado y natural, tan pobre de forma como enriquecido de vaguedad y emoción, queriendo expresar en él con íntima pureza, algo que todo el mundo fuera capaz de sentir.

OBRAS DE EMILIO ORIBE

P O E S I A

<i>El Nardo del Anfora</i>	1915
<i>El Castillo Interior</i>	1917
<i>El Halconero Astral y otros Cantos</i>	1919
<i>El Nunca Usado Mar</i>	1922
<i>La Colina del Pájaro Rojo</i>	1925
<i>La Transfiguración de lo Corpóreo</i>	1930
<i>El Canto del Cuadrante</i>	1938
<i>La Lámpara que Anda</i>	1944
<i>La Esfera del Canto</i>	1948
<i>Selección - Poesía</i>	1944

P R O S A

<i>Poética y Plástica</i>	1930
<i>Teoría del Nous</i>	1934
<i>El Mito y el Logos</i>	1945
<i>Platonismo y Trascendencia en Poesía</i>	1948

